

tad se vieron atados con lazos vergozosos por preocupaciones arraigadas y por la ignorancia que aún no habían podido vencer. Frustrada así la empresa, me fue necesario refugiarme á países extranjeros con algunos de mis compañeros; y animado siempre del amor á la libertad pensé defender su causa en donde mis esfuerzos fuesen sostenidos por la opinión y en donde pudiesen ser mas benéficos á mi patria oprimida y mas fatales á su tirano. De las provincias de este lado del Océano saca los medios de su dominacion: en ellas se combate por la libertad: así desde el momento la causa de los Americanos fue la mia.

“Solo el rey, los empleados y los monopolistas son los que se aprovechan de la sujecion de la América en perjuicio de los Americanos. Ellos, pues, son sus únicos enemigos y los que quisieran eternizar el pupilaje en que los tienen á fin de elevar su fortuna y la de sus descendientes sobre las ruinas de este infeliz pueblo. Ellos dicen que la España no puede existir sin la América; y esto es cierto si por España se entienden ellos, sus parientes, amigos y favoritos; porque emancipada la América no habrá gracias exclusivas ni ventas de gobiernos, de Intendencias y demás empleos de Indias; porque abiertos los puertos americanos á las naciones extranjeras, el comercio pasará á una clase más numerosa é ilustrada; y porque libre la América revivirá indubitablemente la industria española sacrificada en el día á los intereses rastroeros de unos pocos hombres.

“Si bajo este punto de vista la emancipacion de la América es útil y conveniente á la mayoría del pueblo Español, lo es mucho mas por su tendencia infalible al establecimiento definitivo de gobiernos liberales en toda la extension de la antigua monarquía. Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo sostenido por los fanáticos, monopolistas y cortesanos, jamas podremos recuperar nuestra antigua dignidad. Para esto es indispensable que todos los pueblos donde se habla el castellano aprendan á ser libres y á conocer y hacer valer sus derechos. En el momento en que una sola seccion de la América haya afianzado su independencia, podemos lisongearnos de que los principios liberales tarde ó temprano estenderan sus bendiciones á los demás países. Esta época terrible es la que los agentes y partidarios de la tiranía temen sin cesar. Ellos ven en el exceso de su desesperacion desplomarse su imperio y quisieran sacrificarlo todo á su rabia impotente.

“En tales circunstancias consultad, Españoles, lo pasado para sacar lecciones capaces de hacer arreglar vuestra conducta futura. La causa de los Americanos es justa, es la causa de los hombres libres, es la de los Españoles no degenerados. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino mas propiamente al que pone á cubierto nuestros derechos individuales. Vuestros opresores calculan que para restablecer su bárbara dominacion sobre vosotros y sobre vuestros hijos, es preciso esclavizar el todo. Con razón temía el celebre Pitt esas consecuencias cuando justificaba á presencia del parlamento británico la resistencia de los Anglo-Americanos: “Nos aseguran que la América está obstinada, decía el, que está en manifiesta rebelión. Me glorio, señor, de que resista. Tres millones de habitantes que indiferentes á los impulsos de la libertad se... amante, serian despues los instrumentos mas adecuados para imponer cadenas á todo el resto.”

“Tales son los principios que me han decidido á separarme de la España y adherirme á la América á fin de cooperar á su emancipación; si son rectos, ellos responderan satisfactoriamente de mi sinceridad. Por la causa de la libertad é independencia he empuñado las armas hasta ahora: solo en su defensa las tomaré de aquí en adelante.

“Mexicanos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad los servicios que os ofrezco en favor de vuestra sublime empresa y contadme entre vuestros compatriotas. ¡Ojalá acierte yo á merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñoree ó sacrificándole mi propia existencia! Entonces en recompensa decid á vuestros hijos; “Esta tierra fue dos veces inundada en sangre por Españoles serviles, vasallos abyectos de un rey; pero hubo tambien Españoles liberales y patriotas que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien.”

“Soto la Marina 25 de Abril de 1817.—Xavier Mina.

“Cuartel General de Soto la Marina á 26 de Abril de 1817.—El Xefe del Estado mayor, *Novoa*.

A los soldados españoles y americanos:

“Soldados españoles del rey Fernando: Si la fascinación os hace instrumentos de las pasiones de un mal monarca ó de sus agentes, un compatriota vuestro, que ha consagrado sus más preciosos días al bien de la patria, viene á desengañaros sin otro interés que el de la verdad y la justicia. Fernando, despues de los sacrificios que los españoles le prodigaron, oprime á la España con más furor que los franceses cuando la invadieron. Los hombres que más trabajaron por su restauración y por la libertad de ese ingrato arrastran hoy cadenas, están sumidos en calabozos ó huyen de su crueldad. Sirviendo, pues, á tal príncipe servís al tirano de nuestra nación, y ayudando á sus agentes en el Nuevo Mundo os degradáis hasta constituíros verdugos de un pueblo inocente, víctima de mayor crueldad por iguales principios que los que distinguieron al pueblo español en su más gloriosa época.

“Soldados americanos del rey Fernando: Si la fuerza os mantiene en la esclavitud y hace que obliguéis á seguir en ella á vuestros hermanos, tiempo es de que salgáis de tan vergonzoso estado. Un esfuerzo ahora bastará á sacudir el yugo que os encorva y realzaros á la dignidad de hombres de que estáis privados há tres siglos. Uníos á nosotros que venimos á libertaros sin más fin que la gloria que resulta de las grandes acciones. El suelo precioso que poseéis no debe ser eternamente el patrimonio del despotismo y de la rapacidad. No interrumpáis á las miras de la Providencia, que os proporciona en ella la mejor coyuntura para cambiar vuestra abyección y miseria en elevación y prosperidad. ¡Qué triste experiencia tenéis de la metrópoli y qué dolorosas lecciones habéis recibido de los malos españoles que para oprobio de los buenos han venido hasta aquí á sojuzgaros ó á enriquecerse á costa vuestra! Si entre vosotros hay quienes abanderizados con ellos hacen causa común para oprimiros por cobardía, interés ó ambicion, abandonadlos, detestadlos y aun destruidlos. Son peores que los tiranos principales á quienes se juntan, pues degeneran de su naturaleza y sacrifican sus más sagrados deberes á tan rastroeras pasiones.

“Soldados españoles y americanos: Dejad á esos viles caudillos y acudid con nosotros al campo del honor donde tremola el lucido estandarte de la libertad. Vosotros seréis felices contribuyendo á la emancipación de este país, y los laureles que ceñirán vuestras frentes en defensa de la más justa causa, serán un premio inmarcesible superior á todos los tesoros.

“Mayo 18 de 1817.—Mina.”

D. Francisco Xavier de Mina, á sus soldados:

“Mis amados compañeros de armas: apenas supo el enemigo mi feliz llegada á estas provincias, cuando apuró todos sus recursos para reunir las tropas que tenía, abandonando varios puntos y trayendo divisiones enteras de otros departamentos: obró con esta celeridad para no dar tiempo á que los oficiales que me acompañan hubiesen organizado en cuerpos regulares algunas de las muchas partidas que lo hostilizan con valor; pero que desgraciadamente carecen de instrucciones. Me atacaron en el fuerte del Sombrero, y despues de haberles matado mas de mil hombres tuvimos que abandonarlo por falta de agua y víveres. Toda la gloria del enemigo consistió en tomar aquel cerro erizo y los cañones que se abandonaron despues de inutilizados. La tropa, las familias, las armas y los intereses, todo se salvó, con muy poca pérdida de nuestra parte y costándole al enemigo la muerte de muchos oficiales.

“Los restos de aquellas tropas han pasado á sitiar el fuerte de los Remedios, donde se halla vuestro digno general el Exmo. Sr. D. José Antonio Torres, con una guarnicion considerable y abundancia de víveres.

“Pocos dias antes de que llegara el enemigo á las inmediaciones de aquel fuerte, pasó á mis

órdenes el Sr. teniente general, todas las divisiones que con anticipacion había reunido. En el poco tiempo que están bajo mi mando he tomado las plazas Viscocho y S. Luis de la Paz; y San Miguel el Grande hubiera corrido la misma suerte si no hubiera yo recibido la noticia de que una division enemiga compuesta de mil hombres, venía á auxiliar á aquella guarnicion.

“Al separarme de esta plaza recibí un oficio del Exmo. Sr. Torres, llamándome para que hostilizara al enemigo que lo tiene cercado. Vamos, pues, mis nobles compañeros de armas, vamos á libertar á vuestro general y á enervar los últimos esfuerzos del enemigo. Conseguida esta victoria, se destruyen todos su planes, se paralizan sus débiles cuerpos militares, y se aproxima la libertad de toda la América.

“Reuníos, pues, valerosos comandantes, al punto que os he señalado, y haced que las divisiones sueltas próximas al fuerte de los Remedios, le quiten al enemigo toda clase de víveres y las remontas: que le corten los caminos, y que le hostilicen de todos los modos posibles.

“Cuartel general en el valle de Santiago, á 14 de Septiembre de 1817.—*Xavier Mina.*”

El Sr. Zárate, en “México á través de los Siglos” (tomo III) menciona sin insertarla, una proclama de Mina, de 19 de Octubre de 1817. Fué remitida al Virrey por Liñán, entre otros papeles, en oficio de 15 de Noviembre, y dice así:

“Nobles navarros, generosos paisanos míos, valientes españoles todos! mis sentimientos son los mismos que tenía, cuando merecí vuestra confianza peleando en defensa de nuestra amada España, y de los sagrados derechos del hombre. Nuestra patria se sacrificó por sostener al ingrato Fernando de Borbon: consiguió su intento con honor y bizarría, y cuando esperaba verlo en su seno como padre de un pueblo ultrajado, se presentó en su córte como un tirano, multiplicando el infortunio de las provincias, y remachando los grillos de su esclavitud. Con su llegada perdieron los buenos españoles la esperanza de ser hombres libres: volvimos al deshonroso *estado servil*, y sucumbimos al despotismo, á la arbitrariedad, á los caprichos de un débil monarca, y á la ambicion de sus torpes favoritos.

“Nuestros hermanos de América, en razón directa de la premura de España, han de sufrir mayores vejaciones. Las cuantiosas sumas con que las provincias contribuyeron voluntariamente para la guerra contra Napoleon, y el grito universal con que proclamaron al rey, se les están satisfaciendo con la devastacion de sus campos, con el derramamiento de la sangre de sus hijos, y con la bárbara resolucion de no escuchar el doloroso clamor de todos los pueblos.

“Paisanos: Yo estoy resuelto á sacrificarme en obsequio de la humanidad affigida: he venido á socorrer á los americanos en la generosa lucha que sostienen para ser hombres libres, y sacudir el pesado yugo que los oprime. A todos os convido para que me ayudeis en tan grande empresa. El mas ligero esfuerzo que hagais á favor de la América, os dará el triunfo, os llenará de gloria, y hará felices á vuestros hijos y descendientes.

“Vosotros debeis renunciar la esperanza de volver á la destruida y tiranizada España: reputad á la América como á vuestro suelo natálico: unios con sus propios hijos, y dad con ellos la sonora voz de la independencía. Esta justa resolucion economizará la sangre de los hombres: asegurará vuestra vida é intereses: os dará el derecho de ciudadanos; acabará con los males de la guerra: abatirá el despotismo de Fernando, y entonces todos, europeos y americanos, contribuiremos á la felicidad de España, la arrancaremos de la servidumbre de los Borbones, y la pondremos en manos de nuestros compatriotas.

“Este es el sistema del gobierno mexicano. Yo salgo por garante de sus rectas intenciones, y os protesto á su nombre que formando todos un cuerpo republicano, serán mayores vuestras ventajas: que saldreis del estado servil en que os ha sumergido el déspota Fernando: que la América será libre, y que la España entre todas las naciones, tendrá el rango de poderosa, sabia é ilustrada que siempre había ocupado.

“Paisanos, europeos todos: despojaos de las preocupaciones que por fines particulares sostienen los mandarines de España: dejad la apatía, poneos en alarma: reuníos en masa, y hareis

temblar las débiles fuerzas que obran en esta guerra desoladora: juntad vuestros brazos y vuestro espíritu con el de los americanos, y entonces toda la Europa dirá que sois hijos dignos de la antigua España, y que vuestro nombre debe ser verdaderamente inmortal.—Fortaleza de Xauxilla, Octubre 19 de 1817.—*Xavier Mina.*”

Aquí debería publicarse, como primera de las de Iturbide, la proclama que se puede ver en el *Tomo I*, pág. 493, *Nota núm. 1*. Allí se insertó, con el plan de Iguala, que dió motivo para ella. Es de 24 de Febrero de 1821. Después expidió la siguiente, dicho caudillo:

“Conciudadanos y hermanos míos: Por distintos conductos he llegado á entender que algunos espíritus, enemigos de la paz y de la humanidad, á vista de los rápidos progresos que hace notoriamente la causa de la independencía, sin que hasta ahora se haya derramado por mi parte una sola gota de sangre; intentan alarmaros con especies subversivas que excitan vuestra desconfianza y os empeñan en una lucha verdaderamente desigual, que no tendrá más efectos que los estragos, la desolacion, la muerte y todos los horrores consiguientes á la guerra entre hijos de una misma familia.

“Se os ha querido persuadir que terminada la empresa que me he propuesto, seguirán unas vísperas Sicilianas (así se expresan esos hombres turbulentos) en que de un golpe se esterminen los europeos residentes en este país. ¡Ah! ¿Y será posible que deis oído á tan monstruosa calumnia? ¿No basta para tranquilizaros el juramento que he prestado de proteger la mas cordial unión entre españoles europeos y americanos? ¿No basta que unos y otros en la mas dulce armonía militemos bajo las banderas que llevan esta divisa. . . . *Religión. . . . Independencia. . . . y Unión?* ¿No bastan once años de afanes y sacrificios consagrados á la defensa de vuestras vidas, de vuestras familias y de vuestras fortunas? ¿No basta, en fin, mi palabra de honor, la mas sagrada, bajo de la cual os he asegurado y ratifico delante de Dios y de los hombres, que no me ocupan otras ideas que las de vuestra felicidad, identificada esencialmente con la de los que hemos nacido en este suelo? ¿Sabéis por ventura que mis operaciones hayan desmentido un solo artículo de mi sistema?

“Pero si nada basta para disipar vuestros infundados recelos, no ignorais que tengo un padre europeo á quien venero con la mas profunda sumision; una esposa á quien amo con la mayor ternura, y unos hijos en quienes he vinculado mis delicias. Si pues desconfiais de mis promesas y de mis juramentos, ahí están esas caras prendas de mi corazón, que serán los mejores garantes de mi sincera y buena fé; oceptadlas. Villa de Leon, 1 de Mayo de 1821.—*Agustín de Iturbide.*”

~~~~~  
*PROCLAMA del General D. Vicente Guerrero.*

“Jamás se me ha presentado ocasión tan lisonjera, ni en el transcurso de once años de guerra he disfrutado del placer mas completo, que cuando oí tronar en mis oídos la encantadora voz de independencía pronunciada por el mas benemérito y digno gefe militar el señor coronel D. Agustín de Iturbide. Sí, magnánimo caudillo, tú mereces el renombre de héroe, porque con tus virtudes filantrópicas vas á arrancar de este infortunado suelo el cetro del despotismo que pesa tan gravemente sobre nuestras cervices, y á elevarnos para siempre á la dignidad de hombres libres. Todo el mundo te vive agradecido, y las generaciones mas remotas preñarán tu nombre reverentes. Nadie sino los serviles ó sostenedores del despotismo, desconocerán tu mérito; pero ya son impotentes, y sus esfuerzos para impedir la penetracion de la llama abrasadora que esparce tu voz en los corazones de los americanos, serán infructuosos. Nada hay que temer, porque los tiempos de terror y barbarismos se han disipado: los hombres saben ya defender sus derechos, y no necesitan mas que de caudillos que los dirijan por el camino de la gloria: si esto encuentran en el grande Iturbide, nada mas apetece. Camina, pues, á perfeccionar la obra, y no receles que la discordia horrible se apodere de nuestros corazones: nuestros pecho serán unos muros inaccesibles é incapaces de dejarse vencer de las maliciosas y seductoras espresiones del vi-